

VISIONES NATURALES

AXA LILLO

EDICIONES INUBICALISTAS

PRÓLOGO

por Marcela Prado Traverso

En la región de Valparaíso hay un lugar cerca de la Cordillera de la Costa y el mar llamado Limache, cerca de allí hay una localidad rural llamada Quebrada Alvarado, hermoso y estrecho valle agrícola, acompañado de río y de claras noches. Es ese el lugar que sirve de espacio real e imaginario a la poesía de Axa Lillo, al menos en su primera parte. No conviene ir al presente libro sin nombrar su obra anterior *Ojos buenos* (1994) metáfora, al menos en su primera parte, de un oasis vital, existencial, espiritual, -como quiera quien lo lea- en donde todavía se conservan, aunque con amenaza de pérdida, algunas prácticas, ritmos, hablas con las que la voz hablante se identifica plenamente.

La primera parte “Encuentros” es un conjunto de 17 poemas, sostenidos en imágenes de gozo, encierro, pérdida, vuelo, inmovilidad, búsqueda, desencanto. Desde el poema “Esos pasos”, da lugar al azar, la incertidumbre y el posicionamiento de una palabra; la hablante dejará un espacio rural, en el que ve ya signos de pérdida y en donde ha experimentado gozo de fusión con lo natural, para desplazarse a otro que da inicio a una trayectoria poética y vital.

La segunda parte “Mares/Valles”, son 17 poemas de búsqueda que no se fijan en un tema sino que exploran imágenes, sensaciones, retazos biográficos. La referencia a una situación de encierro casi infranqueable, el espacio abierto de un afuera y la condición casi confinada de la hablante, se constituyen en la energía movilizadora que la lleva a desplazarse hacia otro espacio, amable y temido, cercano al mar. En su temple hay también un cambio. Las imágenes se vuelven más vertiginosas, el tono se quiebra, el ritmo se acelera. Aquí, los poemas iniciales “Huellas”, “Tormenta”, “Marejada”, “Cartagena”, “Montegrande”, “Quebrada Alvarado”, refieren a un viaje, acompañado y solitario, poético y vital hacia espacios personales y culturales de valía para la hablante. Los poemas “Tormenta” y “Marejada”, hablan de la búsqueda que se inicia, de las tribulaciones pasadas. El poema final, “Ojos bue-

nos”, prueba el carácter cíclico del poemario, el retorno al lugar primigenio. De suerte que el título del poemario y la imagen materna que lo acompaña son el punto de inicio y llegada del viaje poético y vital de la hablante. El siguiente poemario *Visiones naturales*, será una estación más en ese trayecto de vida y escritura de Axa Lillo.

VISIONES NATURALES

Desde su título nos habla de una rebelde y apropiada paradoja, se trata de visiones naturales, usurpándole la exclusividad léxica de las “visiones” al discurso hagiográfico o esotérico y tomándosela para la escritura poética, en tanto observación reconcentrada que traspasa y funde los niveles de ser y parecer de la realidad.

Este poemario se organiza en una dinámica estructura externa e interna. La externa está organizada en dos partes. Una primera nominada “Tomas exteriores”; una segunda innominada e intuita por mi lectura, que se iniciaría con una página portada que contiene una imagen circular en cuyo centro está la frase “Imagen extraviada”, en su parte inferior, el número romano IX; en el punto superior, una cruz que le da un connotativo y hondo peso simbólico.

La estructura interna, se organiza desde un adentro hacia afuera, espacio metafísico que refiere a experiencias de amor, desamor, libertad, identidad, introspección, viaje interior. Desde un espacio rural, con alcances arcádicos aunque no idealizados, a uno ciudadano y más referencial, que refiere a experiencias de la historia, la ciudad, la patria, la condición histórica.

Dos dedicatorias son una suerte de cerraduras que abrirán el espacio del texto: la primera dedicada “A Mercedes Orrego: por enseñarme a caminar de nuevo” habla de un segundo caminar y más propio, en el terreno de la escritura. Orrego, primera novelista mujer de la nación y una de las también primeras ensayistas. La segunda dedicatoria, “Gracias Altazor por permitirme el vuelo / Y tener mi propio paracaídas”, dedicada a Altazor, adhesión literaria y existencial, felicidad doble para Huidobro, por la lección aprendida y el desafío creacionista que asume la voz poética.

La primera parte se inicia con el poema “Cada pájaro en su canto” en que la hablante declara un orden gozoso, se arrima a la naturaleza y se aleja del orden humano: Me acerco a la naturaleza porque ella me limpia; / Hasta el litre es mi amigo y el guayacán no está / en extinción para mis ojos (...)

En “Vestida de azul” parece expresar una conciencia de pérdida. Hay una utilización de metáforas de ecos mistralianos “madre-tierra, “princesa juguetona y bailarina”, de nostalgia de madre y de asunción de la perspectiva de una maternidad vicaria: (...) Sueño con vestirte de azul / Princesa juguetona y bailarina.

“La flor de la ceniza” abre un espacio total, fusión de lo local y universal, el tono se acomoda, también la hablante. Se percibe un tono de satisfacción plena de un sujeto y su lugar: Me senté a contar las estrellas del planeta / -Quebrada Alvarado-.

En “Ese país que se inventa solo” encontramos una invención paralela a la historia y la naturaleza y en ella el cactus, anafórico cactus que inicia la ladera de los versos, nombrando la geografía y sus sustancias, las piedras los ríos, y acompañando el humano transitar en el calendario mayor de la naturaleza.

En “El sonido del agua” exterior e interior se buscan, se reconocen: lluvia, agua de los vientres. La unión utópica no se logra y los versos se construyen con un no que desea una condición, una incierta posibilidad. El agua es el elemento evocador de lo que fluye y su infinita connotación: (...) Pasaría sin que los hombres supieran / del sonido del agua en nuestros vientres.

Desde el poema “Detalle” notamos un cambio en el tono, un cierto desacomodo vital, el no lugar de la hablante, la acechanza de un afuera que se quiere y se rechaza: (...) Este escaparate-casa, este nido-país / esta ruca-fuego, esta humedad de otoño (...)

La experiencia subjetiva en “Fiesta de otoño” se inicia con la decidida e indicativa afirmación del primer verso, que se proyecta en infinitos de-

seos. Luego el abrupto cambio porque habrá que fabricarlo y la fiesta es entonces simulacro de rebeldía todavía cautiva en un interior: (...) Hacer una fiesta de este otoño / Vestirse de puntilla y zapatos hondos (...)

En “Amanecer” se abre un tiempo mítico ligado a la naturaleza, exigencia de una escucha esencial que desemboca abrupta en el lugar cotidiano, en el amor cotidiano, no es claro si con gozo o dolor: No se duerme la noche / es imprescindible escucharla (...)

“Verdadera” es una celebración de la hablante a sí misma, medida gozosa en el universo, un abrazo que trae un plural no exactamente humano, y la condición angélica deseada por la hablante: Me juzgo verdadera / capaz de recibir al sol / entre mis manos (...)

“Parque Brasil” nuevamente en la ciudad, en su neurálgico lugar, la plaza. Todo parece celebrar el antropocéntrico transcurrir, sin embargo se cuida de guardar distancia. Luego el súbito, abrupto, salto de perspectiva de la hablante, quien se une al mundo canino y desde allí reconoce su energía vital: (...) No pierdas la oportunidad de enriquecer / un fragmento de tiempo que piensas agotado / y únete a la leva de perro que dice / Aquí hay vida.

“Mi Comala”, poema en el que escuchamos diálogos y ecos del Comala de Rulfo. En él la hablante reconstituye un itinerario vital que es nuevamente local y universal, cíclico, corporal. Su Comala, donde se encuentra y se pierde, como Juan Preciado en busca del padre. En él la hablante va en busca de la madre, experimenta su nacimiento, su parto y sus líquidos para desembocar en el río limachino, flujo cercano, familiar, vital: Vine a este lugar en busca de mi Comala (...)

“Llueve” es el último poema de la primera parte. Finalmente el otoño -nombrado metafóricamente- y la lluvia, tan evocados en poemas anteriores, se resuelven en una lluvia que parece inundarlo todo porque llueve sobre la naturaleza, la historia y, al parecer, sobre un retazo biográfico. Es una lluvia que borra, que acalla, que se vuelve símbolo de muerte. El reiterado número treinta de este poema puede estar indicando el número de poemas del poemario y el viaje de la vida a la muerte.

Como ya dijimos, la imagen con el texto “Imagen extraviada”, da inicio a la segunda parte que, es un viaje al extravío. Se trata de un poema límite, frontera entre las “Visiones naturales” y esta segunda parte innominada. Entre la cruz y su concentrada carga simbólica, y el número romano (IX) que alude a una fuerte tradición, se abre el espacio del extravío, la borradura, el olvido, la visión disuelta, textualmente la “Imagen extraviada”.

Al anterior lo sigue un breve e intitolado poema que alude a la cesión, a la derrota o al triunfo mayor, a través de una dinámica imagen que refiere un viaje interior que funde los modos reflejo y recíproco: Porque a veces es necesario seguir el curso de las aguas/ Mar adentro me navego.

El poema “Mar” afirma la pasada condición de muerta, la salida al espacio abierto, la aventura de la libertad, sus riesgos, y las normativas violentando el viaje: (...) En el muelle suelto amarras / Me pierdo estremecida de búsqueda (...)

En “Ardiente” se construye una imagen desoladora y paradójica del silencio y la ventana, símbolo de conexión con lo otro; al parecer, un quiebre que no se nombra y una condición herida: Me pego a la ventana / nada es más ardiente que el silencio.

Un violento proceso de autoconciencia de su estado de soledad esencial, es lo que leemos e “Sin una gota en el espejo”. Si antes los recursos fueron el otoño, la lluvia, los pájaros; estos versos se sustentan con cuchillos, sangre y fuego. Es, para la hablante, un proceso necesario para el reencuentro consigo misma. Este poema marca el punto medio del tránsito esencial que ésta realiza, la ilusoria correspondencia de imagen y ser que proyecta el espejo se ha roto. Se inicia entonces el proceso, al parecer fracasado, de correspondencia vital: Perdí el rastro y me conjugo sola (...)

De regreso del viaje que se ha venido construyendo en los poemas anteriores, en el titulado “Silencio”, se afirma que ha habido vuelta, que no se ha perdido todo, aunque lo recuperado está en precario estado y sin habla: Escuchen el silencio que yo vengo de vuelta.

La inefable búsqueda, la conciencia de ser solo palabra, la conciencia de una radical soledad, es lo expresado en el poema “Búsqueda”, ingrata búsqueda del inevitable y esencial anonimato. El abismo entre una subjetividad y el mundo, parece haberse llevado a su punto de mayor tensión: (...) El mundo no me busca / y yo que lo he buscado tanto.

El poema “Refugio” abre un espacio imaginario para un plural que puede ser reflejo o recíproco, consigo misma o con otro, que se goza en un adentro con sus propias leyes, tensionando los espacios del adentro y afuera: (...) En esta puerta que cerramos por dentro / porque no damos paso a la neblina.

En “Puzzle”, las piezas son su cuerpo, en él vive el solitario juego de la recomposición de su ser, la honda reflexión que encuentra forma en dos lacónicos y absolutos versos: Estoy armando un puzzle en solitario / manía inevitable de desnudarme por las noches.

La condición herida es confesada en “Despertar”, una ansiedad de cuna y la apelación a un tú (materno). La hablante se sitúa en el tensionado espacio de una infancia carente y una adultez y estado actual no queridos. Quiere canciones de cuna pero no quiere dormirse por temor al despertar, es niña deseante y adulta atormentada. Lo que se expresó en uno de los primeros poemas “Vestida de azul”, versos claros de filialidad materna y telúrica, desembocan en la oscuridad de este poema final: Cántame canciones de cuna / No me dejes dormir.

Finalmente, el desplazamiento del espacio rural a la ciudad es tránsito invisible. Semáforos, rectanguladas y competencias, son objetos y estados que la hieren. Si en el poema “Origen” aparecía por primera vez la idea de “venta”, en este poema final, “Ciudad”, en su estrofa final, se encadenan los verbos: venden, permutan, desinfectan; también un “perdonan” que es, más bien, humana sobrevivencia, para declarar huellas y cicatrices y la imagen acuarelada y desoladora de cierta llovizna que acompaña.

*A Mercedes Orrego:
Por enseñarme a caminar de nuevo*

*Gracias Altazor por permitirme el vuelo
y tener mi propio paracaídas*

I

TOMAS EXTERIORES

LA FLOR DE LA CENIZA

Me senté a contar las estrellas del planeta
Quebrada Alvarado
donde al calor de las brasas se consume el fuego
y nace la flor de la ceniza
Bendición campesina que cura todos los empachos

CADA PÁJARO EN SU CANTO

Me acerco a la naturaleza porque ella me limpia
hasta el litro es mi amigo y el guayacán
no está en extinción para mis ojos
Las aguas son pocas pero riegan
cada pájaro en su canto
Un nido en las alturas de ese árbol
me indica el horizonte terrestre

VESTIDA DE AZUL

Azul es el campo después de la lluvia
madre tierra en pleno nacimiento
Ojalá que nunca otro color te cubra
que otras manos te hieran de muerte

Sueño con vestirme siempre de azul
princesa juguetona y bailarina

VISIÓN INALTERABLE

La mariposa no es blanca ni amarilla
es el puro viento conjugado con el sol

Una visión inalterable en el fondo de mí

ESE PAÍS QUE SE INVENTA SOLO

Cactus florecidos en San Pedro de Atacama
Cactus para el paisaje país que se inventa solo
Cactus para ser trabajados como piedras preciosas
Cactus como lámparas encendidas hasta el amanecer
Cactus como palos de agua música cristalina y sin cristales
Cactus de espinas que nunca clavarán
Cactus de soles y sonidos que enfiestan las mañanas
Cactus como piedras eternas velando nuestro entierro

EL SONIDO DEL AGUA

Si la noche no se llenara de lluvia en este invierno
y no estuviéramos para escuchar su canto
nada tendría sentido
pasaría sin que los hombres supieran
del sonido del agua en nuestros vientres

JUEGO

No hay armonía más exacta
entre tu desnudez y la mía

Un juego que va y viene
como una cosecha

DETALLE

Esta sensación de ir y venir
de buscar encontrar partir
no ser de ninguna parte y señal de todo
Este escaparate casa este nido país
esta ruca fuego esta humedad de otoño
me cubre toda en la puerta está la salida
Y yo no espero otro detalle

FIESTA DE OTOÑO

Hoy es un domingo para salir
al paso del aire que resuena en la ventana
Hacer una fiesta de este otoño
vestirse de puntilla y zapatos hondos

Es cosa de fabricarse un domingo
y subirse arriba de la mesa

ORIGEN

Siempre vuelvo a ti
Como las plantas a sus raíces
Como las abejas al polen
Como las mariposas al capullo
Como el pájaro a su nido
Como la luna al sol

Siempre volveré a ti
Como el rocío a la mañana
Como el agua a la semilla
Como el pescador a la mar
Como el último germen
de este paraíso vendido

VIAJE

Cuéntame de tu viaje al interior del cuento
Cuéntame de tu viaje al interior de mi viaje
El secreto está en las cerraduras sin llave
En la gota nacida desde el fondo de la noria
hasta alcanzar el corazón del cielo

AMANECER

No se duerme la noche
es imprescindible escucharla
hasta el último latir
No se duerme la lluvia
hay que sentirla hasta la última gota
No se duerme el dolor se respira
Y como hombre y frío no temo amanecer
Ni decir te quiero cuando el humo del té
desaparece

VERDADERA

Me juzgo verdadera
capaz de recibir al sol
entre mis manos

Nada más nada menos

Un juego que abraza
y nos hace hermosos
como ángeles que no duermen

CERRO LA CRUZ

Todos bajan corriendo por Garibaldi
en Cerro La Cruz
Y yo subo y la gente me mira
por insistir en batallar contra la corriente
No hay nada más glorioso que subir a esta edad
poner pie firme y hacerse cuesta arriba

Mirar Valparaíso desde el cielo
descubrir sus barcos allá en la punta
esas proas que irrumpen cada esquina
porque ambas se necesitan

Todos bajan corriendo por Garibaldi
mientras tanto desafío este empinarme
más allá de las palomas y los perros

PARQUE BRASIL

No pierdas el gusto de jugar
en el parque Brasil
En soñar con las hojas que caen en otoño
y contemplar la florecida Pérgola
que nunca canta
No pierdas la oportunidad de ver
a las madres como crecen con sus hijos
No pierdas la oportunidad de enriquecer
un fragmento de tiempo que piensas agotado
y únete a la leva de perros que dice
Aquí hay vida

MI COMALA

Vine a este lugar en busca de mi Comala
Con temblor bajé por la Avenida Urmeneta
y me enfrenté al número 94
Cuenta la leyenda que allí creció
y luego quiso espantar la mala suerte
con sahumerios de días jueves
Le cantó a la vida desde su guitarra
bailó cueca con pollera arremangada
soñadora de casas costurera en colores

Supiste de tu propia gloria
cuando me sentiste en tu vientre a los 50
Yo de bruces en esta Avenida
en el hondo calor de mi Comala
busco en tu mano
atravesar este río que sube por Limache

LLUEVE

Llueve en este desierto de lluvias
En este desierto de dolor
En estas treinta campanadas
En estas treinta huellas
En estos treinta cantos
En estas treinta gotas

Llueve sobre el Pacífico
llueve sobre Chile
Llueve sobre el grito y las manos
de Víctor Jara
Llueve sobre Exequiel Ponce



IX

PORQUE A VECES ES NECESARIO SEGUIR EL CURSO DE LAS AGUAS
MAR ADENTRO ME NAVEGO

MAR

Un poco de mar me devuelve a la vida
En el muelle suelto amarras
Me pierdo estremecida de búsqueda
de planicies violentadas por las leyes

ARDIENTE

Me pego a la ventana
nada es más ardiente que el silencio
Luego miro mis pies
salpicados de vidrio

SIN UNA GOTA EN EL ESPEJO

Perdí el rastro y me conjugo sola
como una campana que no se toca
Horas marcadas por cuchillos
que se hacen vena y sangre

Me voy cubriendo con banderas
una marca a fuego que no se esconde
Piel sangrante y necesaria
hasta re encontrarme viva
sin una gota en el espejo

SONIDO

Cuelga la luz de la mañana
sube y baja el parpadeo
Hay un sonido en ti
Un soliloquio de alquimia
que me ciega

SILENCIO

Escuchen el silencio que yo vengo de vuelta
con un poco de piel entre las manos

BÚSQUEDA

Siempre seré solo palabras
en alma y cuerpo un solitario desperdicio

El mundo no me busca
y yo que lo he buscado tanto

DESNUDO

Caminar de nuevo fuerte
cuando el piso fue de arena
Es volver a ser
después que un rayo partió el árbol

Y el desnudo fue profundo

REFUGIO

Busco refugio en ti
en este reflejo de dos cuerpos
en esta lumbre que no se gasta
en esta puerta que cerramos por dentro

Porque no damos paso a la neblina

POSTERGADA DE LUZ

El mar entra en mí hasta el cansancio
postergada de luz en este invierno
me prendo en los techos oxidados
Hasta ser una más en la gotera

PUZZLE

Estoy armando un puzzle en solitario
manía inevitable de desnudarme por las noches

DESPERTAR

Bésame en la frente
cántame canciones de cuna
No me dejes dormir
Me duele despertar por estos días

CIUDAD

De vuelta a la ciudad
a ese dolor que se prende
en los semáforos
De vuelta a las calles rectanguladas
a ese ir y venir de competencias

Se vende la ciudad se permuta
se desinfecta se perdona
Esto deja huellas cicatrices
cierta llovizna que acompaña

NOTA A LA EDICIÓN

En este libro en que Axa Lillo estaba trabajando y al que dio termino titulado *Visiones naturales*, hace una separación respecto de su poemario anterior y los últimos poemas de este libro, subtitulandolo “Imagen extraviada”; poemas donde se fragmenta la visión, se separa, pero se unifica en su sentido.

Recuerdo una reflexión de Charles Bukowski que dice: “en los momentos difíciles de la vida, tengo un pájaro azul, escondido en mí que a veces escucho”.

Recuerdo a Axa escuchando un pájaro azul. La recuerdo con los ojos cerrados, meditando sobre lo oído. En como vivía las palabras, la conciencia que tenía de ellas y como las transformó en una poética, en una forma de habitar, en una manera de vivir en esta tierra.

Catalina Lafertt

ÍNDICE

I. TOMAS EXTERIORES

LA FLOR DE LA CENIZA	17
CADA PÁJARO EN SU CANTO	18
VESTIDA DE AZUL	19
VISIÓN INALTERABLE	20
ESE PAÍS QUE SE INVENTA SOLO	21
EL SONIDO DEL AGUA	22
JUEGO	23
DETALLE	24
FIESTA DE OTOÑO	25
ORIGEN	26
VIAJE	27
AMANECER	28
VERDADERA	29
CERRO LA CRUZ	30
PARQUE BRASIL	31
MI COMALA	32
LLUEVE	33

II. IMAGEN EXTRAVIADA

MAR	39
ARDIENTE	40
SIN UNA GOTA EN EL ESPEJO	41
SONIDO	42
SILENCIO	43
BÚSQUEDA	44
DESNUDO	45
REFUGIO	46
POSTERGADA DE LUZ	47
PUZZLE	48
DESPERTAR	49
CIUDAD	50

COLOFÓN

EDICIONES

VISIONES NATURALES © AXA LILLO, SE DISEÑÓ EN LOS TALLERES INUBICALISTAS DE VALPARAÍSO. PARA LOS INTERIORES SE UTILIZÓ BOND AHUESADO DE 80 G Y PARA LA PORTADA CARTÓN DÚPLEX DE 220 G. LA PINTURA DE LA PORTADA CORRESPONDE A UN ÓLEO SOBRE TELA DE LORENA VÉLIZ. SE LE AGRADECE LA AUTORIZACIÓN PARA SU USO. LA IMAGEN INTERIOR CORRESPONDE A UNA FOTOGRAFÍA TOMADA EN EL INTERIOR DE LA IGLESIA LA MATRIZ, BARRIO PUERTO, VALPARAÍSO. SE IMPRIMIERON 70 EJEMPLARES EN OCTUBRE DEL 2014.

INUBICALISTAS

